EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NUM. 13486

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24
MIERCOLES 31 DE OCTUBRE DE 1906

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París: *Mr. A. Lorette*, 14, rue Rougemont; *Mr. J. Jones*, 31, Faubourg-Montmartre.

DEL DIA

DON JUAN TENORIO

Anualmente se renueva, por estos días, la actualidad del famoso burlador sevillano, personaje que no envejece ni mucho menos se extingue; cuya popularidad no disminuye, como no se olvida el recuerdo de sus audaces aventuras, que le aseguran la inmortalidad en la vida literaria y en la admiración de las muchedumbres.

¿Tuvo alguna vez personalidad real este ínclito personaje? ¿Fué en efecto aquel D. Miguel de Mañara, impío y libertino calavera sevillano del siglo XVII, que tocado después por milagrosas artes de arrepentimiento, consagró sus últimos años á la práctica de las más austeras virtudes? ¿O por el contrario, el origen de esta gran creación, se halla sólo en la fantasía del poeta que primeramente le dió vida?

Sea de ello lo que quiera, es el caso que Don Juan Tenorio tiene una personalidad tan universal como la de los más célebres personajes de la literatura mundial: Hamlet, Fausto, Segismundo, Don Quijote. Por lo que tiene de humano, le adoptó la literatura de muchos países, y es protagonista de creaciones de Molière, de Byron, de Dumas, de Guerra Junqueiro.

Nuestro gran Tirso de Molina fué el primero en llevarle á la escena. El Don Juan de Tirso, el más cercano al carácter ideal del personaje, es libertino y audaz, pero caballero y creyente al mismo tiempo. Personifica el carácter español, con sus vicios pero con sus grandezas, mezcla gallarda de carne pecadora y espíritu nobilísimo.

El Don Juan de Molière, por el contrario, no ostenta en contraste con sus maldades, ningún género de virtudes Es un malvado sin caballerosidad ni gallardía; vulgarísimo hasta en sus seducciones. Incapaz de enmienda ni arrepentimiento, llega irredento á su hora postrera. El carácter típico, tradicional del burlador sevillano, aparece completamente falseado.

Don Antonio de Zamora, literato español del siglo XVIII, le lleva también á la escena, y aunque no tanto como Molière, le falsea también. Lord Byron, deja, por desgracia, incompleto su magnífico poema, en el que D. Juan aparece con los caracteres más aproximados al de Tirso. Dumas, aunque con el nombre de Don Juan de Mañara, hace del Tenorio una de sus creaciones, presentándole satánicamente tentador, con más de diablo que de hombre.

No otro que Tenorio, es el Don Juan de Mendoza, de la comedia de Calderón «No hay cosa como callar» Tenorio es el Don Félix de Montemar, de nuestro inmortal Espronceda. Fernández y González, el fecundo novelista, le llevó á la novela y al drama. El Tenorio de la «Morte de Don João», del portugués Guerra Junqueiro, es un Tenorio que tiene escepticismo y realismo por sus características.

Pero el Don Juan de nuestro pueblo, el que España entera conoce, y admira y ama; el que anualmente se representa en capitales, pueblos y aldeas, es el que Zorrilla vistió con el ropaje espléndido, con el manto de oro de su poesía sonora y armónica. ¡Ese es nuestro Don Juan!

En el drama de Zorrilla, con vistas al Don Juan de Dumas, el carácter del protagonista, lejos de ser definido y de una pieza, es contradictorio y exento de toda unidad. Unas veces aparece escéptico y otras creyente; se muestra en unas ocasiones sensual, y casto en otras; valiente hasta la temeridad en unos momentos, es en otras cobarde hasta la vileza; en tanto es un caballero como un bellaco.

Se ha dicho en justificación de esta duplicidad de carácter del Don Juan de Zorrilla, que el autor sacrificó la unidad de aquel al pensamiento teológico de la obra. Pero lo cierto es que del drama popularísimo, el mayor mérito y el principal atractivo lo constituye su brillante versificación, que varias generaciones han repetido y saboreado, y seguirán saboreando y repitiendo otras muchas, para gloria de la inmortal vena del inspirado trovador nacional.

Entre nuestros grandes actores, Delgado y Calvo fueron los que llegaron á mayores aciertos en la interpretación del Tenorio. Delgado, sevillano y amador afortunado como D. Juan, le prestó las gallardías personales de su juventud, en doloroso contraste con su vejez triste y miserable. Calvo *cantó* como nadie, los fluidos versos del drama; el trovador artista armonizaba de modo maravilloso con el trovador-poeeta.

Por lo que á Doña Inés hace, ninguna actriz llegó en su interpretación á la encantadora idealidad de nuestra ilustre María Guerrero, que especialmente en el acto de la celda, y de dicho acto en la escena de la lectura, toca las cimas del arte más puro y de la poesía más bella y sugestiva.

F. Bautista Monserrat.

Junto á la enferma

Por J. López Barbadillo.

No llores, criatura:
sécate las lágrimas,
que, con ese llanto, mientras ella muere,
tú también te matas.

¡Si ya no hay recurso!
¡Si no hay esperanza!
¡Si ya el angelito no tiene ni aliento,
ni luz en los ojos, ni vida en el alma!

¿Qué vamos á hacerle si ya no nos quedan
ni aún las medicinas que la reanimaban,
si ya no nos queda ni un sorbo de caldo,
si ya no nos queda ni con qué abrigarla...
si hasta la cunita donde la mecías
hubo que venderla para que sonara?

No llores; no llores
aunque el sufrimiento te desgarre el alma:
que, con el ruido que hacen tus sollozos,
vas á despertarla.

Mira cómo duerme;
mírala qué pálida...
mírala qué quieta...
mírala qué quieta, sin vida en el alma,
con los dulces ojos siempre ya cerrados,
con las manecitas rígidas y heladas,
con el cuerpecito tan seco, tan seco
sin hundir apenas el jergón de paja...

No llores, no llores. Lo ves? Se ha movido.
Ha abierto los ojos... Ha vuelto la cara
hacia donde estamos, como si pidiera
que la demos aire, vida que le falta...

Mira cómo mira;
mira con qué ansias
vuelve esa carita donde ya la muerte
señaló su garra...

. . . . . .

¿Qué es eso?... Sonríe...
se alegra su cara...
alza sobre el lecho, sin poder apenas,
su manita blanca...
¿Lo ves tú lo mismo?...
¿No es sueño?... ¿Nos llama?...

¡No llores, criatura! Mira á nuestra hija
con vida en el alma:
¡mira esa sonrisa! No llores, no llores:
¡sécale las lágrimas!

Joaquín López Barbadillo.

CORONAS

Mañana es el día de ellas. Mañana iremos los vivos á depositar sobre la tumba de los muertos la fúnebre corona, recuerdo de nuestro amor y respeto á los seres queridos y ofrenda santa á los que nos precedieron en la vida, á los que ya no existen.

El día de mañana es día de añoranzas, de meditación, de misterio; día en que la muerte, invadiendo el espíritu, se apodera del ánimo y lleva la imaginación al más allá, impenetrable á la razón humana; día que dedicamos á los que fueron alma de nuestra alma sangre de nuestra sangre, y con los que por secreto arcano, convivimos horas, instantes, segundos.

Mañana es la fiesta de los Cementerios. Meditemos.

***

La costumbre de dedicar coronas á los muertos es muy antigua. Los fenicios ceñían las cabezas de los difuntos con coronas de paja, de las cuales se han recogido algunas en las tumbas.

Estas coronas fúnebres que demuestran la afición que siempre ha habido de engalanar á los cadáveres, eran una investidura del atributo divino, llamado *verdad de la palabra*, que confería á los difuntos uno de los capítulos del Libro de los Muertos.

Los componentes principales de las coronas de los antiguos, según Plóux, eran rosa, violeta, mirto, hiedra, melitolo, siempreviva, crisantema, apio, romero, mesiba, acacia y lirio.

El pueblo hebreo, sencillo en sus costumbres, empleaba mieses y hojas. Luego, cuando se introdujo el fausto oriental, generalizáronse las flores y entonces tejíanse con ellas las coronas.

Los primeros cristianos las hacian con flores de todas clases.

La costumbre subsiste, á pesar del tiempo transcurrido, y se observa con mayor importancia que en la antigüedad.

Las flores son las más delicadas, las más expresivas, las más piadosas, para dedicar sus recuerdos á los muertos.

R. G. M.

Desagüe del Beal

En el último número de nuestro colega local «Gaceta Minera», encontramos los siguientes interesantes datos acerca de la magna obra del desagüe del Beal.

La medición del nivel del agua practicada en la última semana acusa la existencia de unos 60 pozos en seco. Pueden citarse especialmente las minas «Santa Catalina» que cuenta con seis pozos, de los cuales cinco están en seco, y uno contiene solamente 1'50 m. de agua: la «Segunda Primavera» de cuyos trece pozos, cuatro están en seco y los restantes conservan aun de 5 á 7'73 m. de agua; «Virgen de los Remedios» con seis pozos, cuatro en seco y dos con 5'04 y 0'52 metros de agua; «Esperanza» con siete pozos, 6 en seco y uno con 2'56; «Príncipe Alfonso» con once pozos, cuatro en seco, dos con diez y cuatro metros de agua, respectivamente, dos con dos á 3 m. y 3 con menos de un m.; «San Rafael» de once pozos, ocho en seco y tres con 15, 6'23 y 0'68 m. respectivamente; «Ocasión» con un solo pozo en seco; y «Lo Veremos» con tres pozos, dos en seco y otro con 2'20.

En la mina «San Juan» se ha procedido á la construcción de un muro y colocación de una puerta de hierro, para contener el agua que se espera encontrar, al cortar el filón del «Angel» por medio de la galería de 99 de longitud existente al nivel 121'30, cuya prosecución se empezó hace pocos días y lleva ya un avance de 2'45 metros.

En «San Quintín» se alcanzó ya el nivel 100'80 y se viene obteniendo después de colocada la tercera turbina un descenso de 0'35 á 0'40 m. diarios, esperando alcanzar el nivel de la caldera muy en breve.

En «Haití» se está efectuando la prueba de un coginete perfeccionado para el motor á fin de sustituir los existentes; y en cuanto se terminen empezará de nuevo la profundización del pozo.

La cantidad total de agua extraída hasta la fecha es de 3.400.000 m.ª y el promedio diario de unos 9.400, de los cuales unos 5.000 se extraen por «San Quintín».

El el Barranco de Mendoza y Francés continúa el desagüe parcial con cuatro máquinas y un motor eléctrico con bastantes entorpecimientos, debidos en parte al estado del material, y en parte al sistema de desagüe por cubas; no obstante que la marcha no necesita ser forzada por tratarse de un depósito aislado en el que el nivel debe permanecer estacionario, caso de suspenderse el trabajo.

La baja viene siendo unos 0'30 metros por día y la total obtenida unos 13 m. El volumen de agua que se extrae diariamente es de 1640 m³ por término medio, y la total extraída es de 68.820 metros cúbicos.

MONUMENTO Á VILLAMIL

En la antigua y pintoresca villa de Castropol (Asturias), y en la hermosa alameda denominada El Campo, cedida por el Ayuntamiento, han prin-

so mi padre, y estrechóme mi mano entre las suyas mientras se enjugaba los ojos sombreados por el insomnio.

Mi madre, Eloisa y Emma se turnaron aquella noche para velar cerca de mi lecho, luego que el doctor se retiró prometiendo una lenta pero positiva reposición. Inútilmente agotaron ellas sus más dulces cuidados para hacerme conciliar el sueño. Así que mi madre se durmió, rendida por el cansancio, supe que hacía algo más de veinticuatro horas que me hallaba en casa.

Emma sabía lo único que me faltaba saber: la historia de sus últimos días, sus últimos momentos y sus últimas palabras. Sentía que para oir esas confidencias terribles me faltaba valor, pero no pude dominar mi sed de dolorosos pormenores, y le hice muchas preguntas. Ella sólo me respondía con hijo el acento de una madre que hace dormir á su en la cuna:

—Mañana.

Y acariciaba mi frente con sus manos ó jugaba con mis cabellos

LXII

Tres semanas habían corrido desde mi regreso,

occidente zumbaba en torno de mí en los peñascos y malezas; desordenando las abundantes crines del caballo. En el confín del horizonte, á mi izquierda, rio blanqueaba ya la casa de mis padres sobre las faldas sombrías de la montaña; y á la derecha, muy lejos, bajo un cielo turquí, se descubrían lampos de la mole del Hetla medio arropado por brumas flotantes.

—Quien aquello crió,—me decía,—no puede destruir aún la más bella de sus criaturas y lo que él ha querido que yo más ame.

Y sofocaba de nuevo en mi pecho sollozos que me ahogaban.

Ya dejaba á mi izquierda la pulcra y amena vega del Peñón, digna de su hermoso río y de mis gratos recuerdos de infancia

La ciudad acababa de dormirse sobre su verde y acojinado lecho como bandadas de aves enormes que se cernieran buscando sus nidos; divisábanse sobre ella, abrillantados por la luna, los follajes de las palmeras.

Hube de reunir todo el resto de mi valor para llamar á la puerta de la casa Un paje abrió. Apeándome boté las bridas en sus manos y recorrí precipitadamente el zaguán y parte del corredor que me separaba la entrada del salón donde había obscuro. Me había adelantado ahora paso en el cuando oí un grito y me sentí abrazado.